



Consejo Económico y Social

Provisional

5 de febrero de 2001

Español

Original: inglés

Período de sesiones de organización de 2000

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios

Acta resumida provisional de la 31ª sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el miércoles 19 de julio de 2000, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. Sotirov (Vicepresidente) (Bulgaria)

Sumario

Asistencia económica especial, asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre
(*continuación*)

Debate a cargo del grupo sobre desastres naturales

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo y presentarse en forma de memorando. Además, deberán incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza.

En ausencia del Sr. Wibisono (Indonesia), el Sr. Sotirov (Bulgaria), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 15.15 horas.

Asistencia económica especial, asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre (continuación)

(A/54/855-E/2000/44; A/55/82-E/2000/61 y A/55/90-E/2000/81; E/2000/CRP.3, CRP.4 y CRP.5; E/2000/NGO/1)

Debate a cargo del grupo sobre desastres naturales

1. **El Presidente** recuerda que el tema de la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios es “Fortalecimiento de la coordinación de la respuesta humanitaria y papel de la tecnología en la mitigación de los efectos de los desastres naturales y otras situaciones de emergencia humanitaria, entre ellas los conflictos, prestando especial atención a los desplazamientos de personas conexas”. El debate se concentrará en el papel de la tecnología en la mitigación de los efectos de los desastres naturales y lo dirigirá la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

2. Se proyecta una cinta de vídeo producida por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), titulado “Myths and Realities of Natural Disasters”.

Declaración introductoria de la Sra. Catherine Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos

3. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que el número de desastres naturales se triplicó entre el decenio de 1960 y el decenio de 1990 y que 1998 y 1999 fueron los dos peores años de que se tiene registro en términos de desastres naturales de envergadura. Esto significa que el número de personas amenazadas es más alto que nunca y se prevé que la tendencia alcista continúe.

4. Demasiadas personas son incapaces de hacer frente a los desastres naturales, a menudo a causa de la pobreza. Las medidas adoptadas por las personas para asegurar su propia supervivencia después de un desastre natural hacen a veces que se vuelvan más vulnerables a los desastres futuros. Por ejemplo, la migración a las ciudades causa problemas de superpoblación que agravan los efectos de los desastres naturales y la tala indiscriminada de árboles maderables redundará en problemas de erosión de los suelos. En consecuencia, es

preciso adoptar medidas para atender a las necesidades a largo plazo de tales poblaciones asegurando la sostenibilidad de sus economías, recursos e infraestructura. Sin embargo, en la actualidad no se están asignando recursos suficientes al desarrollo de sistemas e infraestructuras para ayudar a la gente a hacer frente a desastres naturales en el futuro.

5. Si bien la respuesta de la comunidad internacional ante tales desastres ha sido rápida y generosa, la coordinación de dicha respuesta es esencial. El sistema de coordinadores residentes de las Naciones Unidas desempeña una función clave en este sentido. Es también necesario prestar más atención al empleo de tecnología para mitigar los efectos de los desastres naturales e incorporar las consideraciones tecnológicas en la planificación para situaciones de emergencia y la gestión de todo el sistema de preparación y respuesta ante situaciones de emergencia.

6. **El Sr. de Casterle** (Coordinador Residente para Mozambique) dice que unas 500.000 personas de Mozambique siguen necesitando asistencia humanitaria. No cabe duda de que es necesario aprovechar mejor la tecnología en la gestión de las actividades en casos de desastres naturales. La tecnología redundó en diferencias apreciables y seguirá redundando en diferencias en términos de preparación para futuros desastres, incluso en un país pobre como Mozambique. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contribuyó pues con carácter prioritario a equipar al Instituto de Gestión de Actividades en Casos de Desastre de Mozambique con tecnología básica de información y comunicaciones.

7. La accesibilidad es un problema grave en países como Mozambique, que no siempre cuentan con la tecnología necesaria para agilizar las operaciones de rescate. Las insuficiencias del sistema cartográfico de Mozambique dificultaron al personal de rescate la tarea de localizar aldeas remotas totalmente anegadas poniendo de relieve la importancia de implantar tecnologías tales como las de imágenes obtenidas por satélites y sistemas de levantamiento de mapas y de previsión meteorológica antes de que se registren desastres.

8. La operación de rescate y socorro en Mozambique, una de las mayores de la historia, costó unos 160 millones de dólares. Sin embargo, los fondos y la tecnología sirven de poco sin recursos humanos locales capacitados para aplicar dicha tecnología. También es esencial asegurar la circulación de la información.

Los aparatos de radio son un medio de comunicación particularmente importante en África. En Mozambique, el empleo generalizado de aparatos "Freeplay", que no necesitan baterías y se distribuyeron sin cargo alguno a más de 7.000 personas, hicieron posible que las víctimas del desastre recibieran información e instrucciones en su propio idioma.

9. En términos de preparación, es preciso contar con tecnología perfeccionada y recursos humanos idóneos antes de que se registren desastres. También es preciso adoptar medidas para asegurar la disponibilidad de frecuencias de radio y reducir los derechos de importación aplicados al equipo. Se ha de prestar especial atención al mejoramiento de la capacidad regional. El orador dice que su experiencia directa le ha convencido de que la tecnología es un instrumento inapreciable para prestar asistencia a las víctimas de desastres naturales.

10. **El Sr. Witschi-Cestari** (Coordinador Residente para Turquía) dice que si bien Turquía es un país en desarrollo, cuenta con los recursos, la organización y la experiencia que hacen falta para hacer frente a desastres naturales. Aun así, los acontecimientos recientes demostraron que su empleo de tecnología sigue siendo insuficiente. El 17 de agosto de 1999 se produjo un terremoto en una zona donde vive el 25% de la población de Turquía y que genera el 37,9% de su producto nacional bruto (PNB). Dicha zona es uno de los más importantes centros académicos, de investigación y tecnológicos del país y su capacidad tecnológica es comparable a la de los países desarrollados.

11. En las 48 horas siguientes al terremoto no fue posible formarse un cuadro general claro de la situación porque las comunicaciones normales habían sido interrumpidas, de forma que la capacidad técnica del país, que hacía falta actualizar, no pudo emplearse. En el sistema de gestión de las actividades en casos de desastre de Turquía participan muchos agentes, comprendidos los gobiernos locales a varios niveles, la comunidad internacional, organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Dado que cada uno de estos agentes tiene sus propios canales de comunicación y bases de datos, con frecuencia elaboran análisis distintos de una misma situación, poniendo así de relieve que la calidad de los sistemas de comunicación y gestión de información es esencial. Turquía está encarando actualmente estas cuestiones en cooperación con el Banco Mundial y otros organismos internacionales. Todos los agentes competentes han de estar vinculados entre sí y con centros científicos y de investigación capaces de

evaluar la magnitud de un desastre en términos del número de víctimas y el alcance de los daños.

12. Turquía cuenta actualmente con la capacidad institucional necesaria para prepararse para desastres y responder a ellos, pero dichas instituciones no están vinculadas entre sí como es debido. Análogamente, cuenta con la tecnología pertinente, pero dicha tecnología ha de actualizarse y mejorarse de forma continua. El de la gestión de suministros es otro ámbito al que se ha de prestar atención. La red mundial de información sobre desastres está atendiendo actualmente a la necesidad de sistemas de información geográfica (SIG) y sistemas mundiales de determinación de posición (GPS) para levantar mapas de las zonas afectadas por desastres naturales.

13. Turquía está mejorando su capacidad de mitigar, encarar y vigilar desastres naturales. El Banco Mundial ha aprobado el programa Marmara de recuperación de situaciones de emergencia provocadas por terremotos de Turquía, que se está ejecutando con asistencia bilateral y multilateral. Cabe hacer notar que, cuando se registraron otros dos terremotos en Turquía en noviembre de 1999 y mayo de 2000, éste respondió con mucha más prontitud y eficacia que con ocasión del terremoto del 17 de agosto.

14. **El Sr. Tichauer** (Coordinador Residente para Venezuela) dice que a finales de 1999 varios días de lluvias torrenciales sobre la costa septentrional de Venezuela provocaron aludes de rocas y tierra que devastaron varias regiones habitadas, sobre todo en el estado de Vargas. Unas 30.000 personas desaparecieron o resultaron muertas. Un embalse de gran envergadura se derrumbó en el interior provocando la anegación de las tierras circundantes; y en el puerto de La Guaira se hallaron productos químicos peligrosos en un almacén y debieron ser retirados. Los daños causados a la infraestructura del país ascendieron a 3.200 millones de dólares, equivalente al 3% del producto interno bruto y al 166% de los ingresos del estado de Vargas.

15. El Gobierno reaccionó con prontitud al desastre y las fuerzas armadas consiguieron rescatar a más de 100.000 personas. El sistema de las Naciones Unidas respondió también prontamente y las informaciones de la prensa fomentaron la corriente de ayuda procedente del extranjero. El Gobierno estableció una Comisión de Emergencia integrada por representantes de los ministerios de salud, desarrollo social y relaciones exteriores. Desde un principio se transmitieron informes

diarios a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a fin de que los retransmitiera a los donantes de ayuda y los insertara en su “*ReliefWeb*”. El sistema de coordinación de las Naciones Unidas celebró reuniones periódicas in situ con la comunidad de donantes, que informó a la sede y estableció nexos con las autoridades gubernamentales competentes.

16. El equipo de las Naciones Unidas en el país realizó un estudio técnico para evaluar los daños provocados por el desastre. Las conclusiones del estudio demostraron que, de hecho, ya se habían registrado acontecimientos parecidos, pero que no había habido intervención debido al ritmo de crecimiento en las zonas afectadas. Los daños socioeconómicos fueron evaluados con un método elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), tras una reunión organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo con apoyo del Gobierno de España. El resultado fue un sistema de gestión de información basado en la Web y administrado por la OCAH y el PNUD que facilita información sobre las necesidades y disponibilidades de asistencia y las actividades de los organismos de las Naciones Unidas. En el marco del proyecto relativo al Sistema de Manejo de Suministros (SUMA), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la OPS coordinaron el suministro de agua y medicamentos. El PNUMA evaluó los daños ambientales y formuló recomendaciones. La UNESCO, la Organización Meteorológica Mundial y el Programa Mundial de Alimentos desempeñaron también una función en el país. En total se canalizaron aproximadamente 1 millón de dólares en asistencia humanitaria por conducto de la OCAH, así como 45 millones de dólares en asistencia bilateral. Varios organismos y países colaboraron con el proceso de rehabilitación y reconstrucción, comprendidos los Gobiernos de Italia y Suiza, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, organismo bancario subregional que tramita préstamos subregionales. Organizaciones no gubernamentales internacionales prestaron también asistencia a las comunidades locales.

17. Cabe sacar algunas enseñanzas de este desastre. En primer lugar, tanto el sistema de las Naciones Unidas como las autoridades nacionales han de estar preparados para imprevistos. En segundo lugar, la información adecuada y oportuna es esencial para asegurar la cooperación internacional. En tercer lugar, la logística juega un papel vital en la corriente de la asistencia.

Por último, hace falta un programa de mitigación que asegure la preparación para desastres en el futuro.

18. **El Sr. Camacho** (Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre) da ejemplos de cómo los satélites de observación de la tierra pueden contribuir a mitigar los efectos de desastres. En el contexto de las actividades en casos de desastre, las imágenes obtenidas por satélites aportan información crucial para los encargados de la toma de decisiones. Por ejemplo, puede ser empleada para levantar mapas representativos de los riesgos y por ende para evaluar los riesgos y preparar medidas legislativas apropiadas sobre el uso de la tierra, como por ejemplo, sobre construcción y otros aspectos de las represas. Puede aportar datos sobre erupciones volcánicas y sirve para determinar las zonas vulnerables a terremotos, crecidas repentinas y aludes, y posibles conductos para suministrar socorro en casos de desastre. Los datos derivados de imágenes obtenidas por satélites aportan información meteorológica para hacer pronósticos y facilita una mayor preparación. Los sistemas de determinación de posición por satélite son capaces de medir el desplazamiento de la tierra con un margen de error de unos pocos milímetros y aportan pues información valiosa en relación con erupciones volcánicas y terremotos. La vigilancia del caudal del curso superior de los grandes ríos puede servir de alerta temprana de una situación de emergencia causada por una crecida, como ocurrió en Mozambique. Las imágenes obtenidas por satélites facilitan la actualización de mapas y de esta manera la distribución de asistencia e indican dónde es posible que las condiciones se agraven. No obstante, la tecnología espacial ha de encararse como cualquier otro elemento de las actividades en caso de desastre, sobre la base de una planificación apropiada. Los encargados de la toma de decisiones han de saber qué información estará disponible y quién deberá recibirla. En Mozambique se tomaron decisiones equivocadas debido a la falta de información sobre los caudales aguas arriba. Dicha información la habrían podido facilitar satélites equipados con radar. La cuestión que se plantea es saber cuánto está dispuesta a gastar la comunidad internacional en medidas preventivas.

19. **El Sr. Recalde** (Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que la planificación para casos de desastre ha de iniciarse en el plano del desarrollo mediante la incorporación de medidas preventivas en la planificación del desarrollo para las zonas expuestas a desastres. La experiencia del PMA pone de relieve la importancia crítica de una respuesta temprana, antes de que se

enajenen activos productivos y de que aumente la malnutrición infantil. Sin embargo, es difícil movilizar fondos antes de que se vuelvan claros los indicios de advenimiento de una situación de emergencia. En el sur del Sudán en 1998, y en el Cuerno de África a raíz de la situación actual, la comunidad internacional hizo caso omiso de las alertas tempranas.

20. Al igual que otros organismos, el PMA empleó tecnología para responder al desastre causado en Mozambique por las crecidas, recurriendo a sistemas de información geográfica (SIG) y a la teledetección para calcular los distintos niveles de riesgo. Combinó estos cálculos con datos de censos de población y sus propias estimaciones para fijarse grupos de población como objetivo y determinar las zonas más amenazadas. El PMA y el Gobierno de Mozambique prepararon un plan para situaciones imprevistas para la provincia de Inhambane basándose en los pronósticos. No obstante, ni la planificación para imprevistos ni las alertas tempranas consiguieron agilizar la respuesta de los donantes. Es más, la magnitud de la situación de emergencia se subestimó a pesar del análisis de los riesgos y es preciso introducir mejoras en este sentido. El PMA instaló sistemas de comunicaciones en cinco de sus oficinas exteriores en Mozambique, gracias a lo cual pudieron recibir datos de SIG para fines logísticos y mantenerse comunicadas al mismo tiempo con la oficina principal en Maputo. Los fondos recaudados por conducto del PMA sirvieron para respaldar las operaciones de los helicópteros facilitados por Sudáfrica para distribuir suministros de socorro. Durante la situación de emergencia, el PMA colaboró con un equipo interinstitucional de especialistas del ACNUR, la FAO, la OCAH, el UNICEF y la USAID, que venían intercambiando información periódicamente desde 1998.

21. La tecnología tiene que ver con la gente y su entorno y es necesario entenderla tanto en su empleo como en su funcionamiento. Se podrían establecer centros regionales de excelencia para aplicar la tecnología a fin de atender a las necesidades y capacidades particulares de los países beneficiarios. La puesta a punto de medios de planificación para casos de desastre antes de que éstos ocurran mejoraría y facilitaría la respuesta. Cabría reforzar las normas en materia de información en apoyo del intercambio de datos y la información producida debiera dar lugar a una respuesta rápida de los donantes y organismos competentes. Los sistemas de información debieran funcionar en un entorno

integrado caracterizado por la armonía entre un personal capacitado y los procedimientos seguidos.

22. **El Sr. Maskrey** (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice que las experiencias de Mozambique, Turquía y Venezuela demuestran que existe un amplio espectro de tecnologías, con inclusión de la teledetección, los SIG y las tecnologías de la comunicación, capaces de facilitar la información, las comunicaciones y la vigilancia en situaciones de emergencia. Con todo, demuestran también que la tecnología no es capaz de mejorar la preparación para casos de desastre en ausencia de un entorno institucional y de organización sustentador y de la provisión de las capacidades para emplear dicha tecnología y aplicar la información que aporta. La experiencia del PNUD en ambas esferas ha puesto de relieve seis cuestiones clave.

23. En primer lugar, la información obtenida mediante teledetección y SIG respecto de los peligros naturales ha de ser complementada por evaluaciones de riesgos y vulnerabilidades en cada país con vistas a mitigar las pérdidas en las zonas que más puedan resultar afectadas. Como ha demostrado el caso de Turquía, si bien dicha información puede estar disponible en un país determinado, son frecuentes los casos en que es anticuada y/o está dispersa entre distintas instituciones. En segundo lugar, es preciso tomar medidas para asegurar que la información sobre casos de desastre llegue a los usuarios, incluidos los encargados de tomar decisiones a todos los niveles, en forma fácil de comprender y emplear. En tercer lugar, la recopilación de series temporales de datos referenciados desde el punto de vista geográfico sobre casos de desastre y pérdidas, en particular respecto de las zonas afectadas por desastres periódicamente, constituiría un instrumento muy eficaz para elaborar modelos hipotéticos de riesgos. Esta labor depende de la práctica de llevar registros como es debido más bien que de tecnología refinada y los esfuerzos nacionales de creación de capacidad debieran concentrarse en esto.

24. En cuarto lugar, la información aportada por los sistemas de alerta temprana ha de comprender información sobre los efectos previstos de los desastres naturales, así como instrucciones dirigidas a las poblaciones de las zonas afectadas, y ha de comunicarse en forma oportuna. En quinto lugar, es necesario atender a las necesidades de fondos y recursos humanos idóneos de los distintos países para actualizar y mantener su tecnología para las actividades en casos de desastre. En

sexto lugar, como los desastres naturales tienen más efectos en el plano local, los esfuerzos para crear capacidad han de fortalecerse en él.

25. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos), haciendo uso de la palabra en su condición de moderadora del grupo, invita a los asistentes a formular preguntas.

26. **El Sr. Santos** (Observador de Mozambique) expresa su agradecimiento al Presidente por organizar el debate a cargo del grupo, que debiera contribuir a hallar medios de mejorar la coordinación en el futuro. Mozambique sigue experimentando los efectos del trágico desastre provocado por las crecidas. El Coordinador Residente ha presentado un informe sobresaliente a cerca de la labor del sistema de las Naciones Unidas en Mozambique, en colaboración con el Gobierno, los asociados en la promoción del desarrollo y la sociedad civil. Subraya la importancia de la creación de capacidad local, no sólo en términos de equipo y tecnología, sino también de recursos humanos, para contribuir a agilizar la asistencia y salvar vidas. Confía en que las deliberaciones y las medidas que se adopten ulteriormente cuenten con el respaldo de recursos apropiados.

27. **El Sr. Backstrom** (Observador de Finlandia) hace referencia al Convenio de Tampere sobre el suministro de recursos de telecomunicaciones para la mitigación de catástrofes y las operaciones de socorro en casos de catástrofe. El Convenio lo aprobó una conferencia intergubernamental organizada por Finlandia, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la OCAH en junio de 1998. El artículo 3 del Convenio (disposiciones generales) prescribe que los Estados partes han de cooperar en el despliegue de recursos de telecomunicaciones en casos de catástrofe. Son muy pocas las operaciones de rescate susceptibles de llevarse a cabo con éxito sin telecomunicaciones. El orador insta a los países signatarios a ratificar el Convenio y a los países no signatarios a que lo firmen y ratifiquen. Pregunta a la UIT cuántas firmas y ratificaciones el Convenio ha recogido hasta ahora.

28. **El Sr. Páliz Dávila** (Observador del Ecuador) dice que si bien las catástrofes naturales afectan tanto a los países desarrollados como en desarrollo, estos últimos son invariablemente los que más sufren. La tecnología es muy importante para prevenirlas, como lo es también la ciencia. Dentro del sistema de las Naciones Unidas hay dos enfoques complementarios respecto de las actividades en casos de desastre. Uno es el enfoque

preventivo, adoptado como parte de la estrategia para el desarrollo sostenible en el contexto del Programa 21, cuando en los años 1990 se proclamaron Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. El otro es el enfoque humanitario, que concierne sobre todo a los organismos representados en la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios del período de sesiones del Consejo. Pregunta cómo los miembros del Grupo perciben el papel interdisciplinario del sistema de las Naciones Unidas de respaldar ambos enfoques.

29. **El Sr. Alessi** (Italia) dice que hay un margen apreciable para tomar medidas antes de que se registre realmente un desastre. La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales ha de asegurar que la información disponible en una región, como por ejemplo, en el África meridional, se emplee sobre el terreno. La ordenación territorial es particularmente importante para prevenir desastres naturales.

30. **La Sra. Butschek** (Austria) dice que los miembros del grupo han dado algunos ejemplos útiles de medidas susceptibles de adoptarse para mitigar los efectos de los desastres naturales y les pide que amplíen las informaciones sobre lo que se ha hecho ya y sobre lo que se podría hacer mediante la coordinación intergubernamental.

31. **El Sr. Figoli** (Venezuela) dice que su delegación desea agradecer a la comunidad internacional la asistencia proporcionada a Venezuela en los seis últimos meses, que ha paliado la devastación provocada por los deslizamientos de tierra y roca y las inundaciones. La etapa de emergencia ha terminado y el país enfrenta ahora el reto de la reconstrucción y la rehabilitación de la zona afectada, lo que llevara tres o cuatro años.

32. **El Sr. de Goyet** (Organización Mundial de la Salud (OMS)) dice que la respuesta de urgencia ante desastres naturales es sobre todo una cuestión sanitaria, ya que lo que se persigue es salvar vidas, y que al sector sanitario no le falta experiencia en el terreno de la tecnología. La función más importante de la tecnología es habilitar al sector sanitario de los países expuestos a desastres naturales para conseguir mantenerse en estado continuo de preparación para responder a dichos desastres. La Organización Mundial de la Salud ve con preocupación que mientras más desastres se registran, menor es la financiación disponible para la preparación para casos de desastre en el plano nacional.

33. En lo que atañe a la tecnología para gestionar suministros, subraya la importancia que reviste asegurar

que los usuarios y beneficiarios sean las autoridades nacionales y locales y los servicios de salud. Este principio constituye la base del éxito de esta tecnología en la región de América Latina y el Caribe y en otros lugares. Capacita a los servicios y recursos humanos encargados de la atención sanitaria, en vez de incrementar la distancia que hay entre las respuestas locales ante desastres naturales y la asistencia externa basada en tecnología refinada.

34. **El Sr. Price** (Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)) responde a la pregunta formulada por el representante de Finlandia diciendo que en una resolución aprobada en 1998 se confirió a la Unión Internacional de Telecomunicaciones el mandato de cooperar estrechamente con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y que en virtud de lo estipulado en su constitución, tiene el deber de promover la adopción de medidas para velar por la seguridad de vidas.

35. El Convenio de Tampere ha sido firmado por 47 Estados, pero desafortunadamente sólo seis de ellos lo han ratificado, lo que equivale al 20% del número de ratificaciones requerido para su entrada en vigor. En consonancia con el párrafo 1 del artículo 12 del Convenio, éste permanecerá abierto a la firma en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York hasta el 21 de junio de 2003.

36. **El Sr. Tichauer** (Coordinador Residente para Venezuela) responde a la pregunta formulada por el representante de Italia diciendo que la ordenación territorial es efectivamente un elemento clave en la mayor parte de las actividades de rehabilitación y reconstrucción en curso en Venezuela. Después del reciente desastre natural el país demostró que posee conocimientos prácticos y capacidades institucionales apreciables. La operación de salvamento y rescate, en la que se reasentó a más de 100.000 personas en lugares seguros en apenas 10 días, fue toda una hazaña. Además, un sistema para gestionar la cooperación concebido por jóvenes profesionales en Venezuela se puso a disposición de la comunidad internacional.

37. **El Sr. Witschi-Cestari** (Coordinador Residente para Turquía) dice que la tarea de atender a las más de 6 millones de personas que resultaron traumatizadas directamente por el terremoto registrado en Turquía fue la prioridad clave. Por motivos culturales, el país no tiene mucha experiencia en la esfera de los servicios de orientación.

38. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha participado y sigue participando juntamente con el Ministerio de Salud de Turquía, las autoridades locales y organizaciones no gubernamentales en un programa de atención a los niños traumatizados. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial, respaldados por la Unión Europea, han venido colaborando en un programa parecido que se concentra en mayor grado en los adultos. Un problema que se plantea en este sentido es cómo asegurar la sostenibilidad, toda vez que el tratamiento de los traumas psicológicos en tales situaciones es una tarea a largo plazo que no se ha abordado aún y que requerirá empeños adicionales apreciables.

39. **El Sr. de Casterle** (Coordinador Residente para Mozambique) responde a una pregunta formulada por el representante de Italia a propósito del reciente desastre en Mozambique diciendo que los daños se estimaron en 250 millones de dólares, pero que el Gobierno evaluó los gastos de reconstrucción en 450 millones de dólares. El motivo de la discrepancia es que el Gobierno, atendiendo a recomendaciones de la comunidad internacional y teniendo en cuenta las enseñanzas del desastre natural, decidió “reconstruir de otra manera”, por ejemplo, desalojando a las poblaciones de determinadas zonas de alto riesgo. A su vez, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos están colaborando entre sí para mejorar las capacidades locales de preparación para casos de desastre.

40. Las autoridades de Mozambique habrían podido reaccionar mucho mejor ante el desastre si hubiesen contado con más información de los países vecinos, pues la mayor parte de los ríos que cruzan Mozambique con rumbo al Océano Índico nacen en esos países. Es a todas luces necesario mejorar la gestión de las cuencas hidrográficas en el plano regional y los Estados miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) han iniciado conversaciones relativas a la adopción de medidas conjuntas para encarar dicho problema.

41. **El Sr. Ricalde** (Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que las dependencias más especializadas tienen responsabilidades para con sus propios organismos y que hará falta más capacidad para que puedan hacer extensiva su respuesta a la comunidad en general

en el país. Además, conforme se desarrolla una situación de emergencia se recibe un volumen de información de tal magnitud y rapidez que los encargados de procesarla, incluidas las dependencias gubernamentales, se ven con frecuencia rápidamente desbordadas; es pues necesario incrementar las capacidades en este sentido.

42. Es esencial que las dependencias competentes mantengan y actualicen metódicamente datos sobre los ministerios y organismos llamados a participar en las operaciones de socorro en casos de desastre. Una norma común objeto de consideración en la actualidad es la de los sistemas de información geográfica (SIG).

43. **El Sr. Maskrey** (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice que si bien la tecnología perfeccionada es útil, la comunidad internacional no debe desestimar la necesidad de invertir en estructuras de toma de decisiones y preparación para casos de desastre, recursos humanos y creación de capacidad, que hacen posible aprovechar información de mayor calidad para reducir los riesgos. Es importante también ayudar a los países a decidir qué tecnologías se adaptan a sus necesidades.

44. **El Sr. Camacho** (Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre) dice que la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos ha convenido en que su Subcomisión de Asuntos Científicos y Técnicos examine en los próximos tres años el establecimiento de un sistema mundial de gestión de actividades en casos de desastre empleando tecnología de satélites. Éste consistirá en gran medida en coordinar la creación de capacidad y la información entre los órganos que ya realizan actividades en esta esfera, así como actividades de sensibilización en el plano de las autoridades nacionales.

45. **El Sr. Parmer** (Estados Unidos de América) acoge con satisfacción la concentración en la toma de decisiones en el plano local reflejada en las deliberaciones; los instrumentos tecnológicos pueden efectivamente utilizarse más eficazmente en el plano local en materia de prevención, respuesta y mitigación en casos de desastre. Los encargados de gestionar estas actividades con experiencia sobre el terreno deben participar en la puesta a punto de estos instrumentos.

46. El Gobierno de los Estados Unidos está colaborando con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios respecto de un instrumento conocido con el nombre de “red mundial de información en casos de

desastre”, que se aplicó con éxito en el contexto de los desastres recientes en Turquía y Mozambique.

47. **El Sr. Agudelo** (Colombia) dice que los “desastres naturales” pueden de hecho considerarse acontecimientos causados por la conducta del ser humano. Por tanto, se ha de asignar una alta prioridad a la mitigación de estos desastres, no sólo para reducir sus efectos, sino también para encarar los factores que hacen que la gente se vuelva vulnerable, que pueden ser físicos, estructurales, económicos, culturales o sociales. Es esencial concentrarse en el análisis de los factores de riesgo y en medidas para reducirlos, en vez de en los desastres propiamente dichos. En última instancia, la finalidad ha de ser encarar estos factores de manera tal que los desastres se vuelvan “ilegales”. Confía en que los miembros del grupo puedan dar algunas orientaciones acerca de cómo podría definirse el concepto de sostenibilidad de forma que tenga en cuenta tanto la vulnerabilidad como los aspectos estrictamente económicos.

48. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos), haciendo uso de la palabra en su calidad de moderadora, dice que al parecer no se ha dado respuesta a la pregunta formulada por el representante del Ecuador y le invita a que la repita.

49. **El Sr. Páliz Dávila** (Observador del Ecuador) pide a los miembros del grupo que den ejemplos concretos de cómo el sistema de las Naciones Unidas podría contribuir a mejorar la labor de prevención, mitigación y respuesta en casos de desastre.

50. **El Sr. Krishnamurty** (Organización Internacional del Trabajo (OIT)) dice que los adelantos tecnológicos quedan anulados por el aumento del número y la intensidad de los desastres naturales. El socorro y la reconstrucción han de garantizar efectivamente la seguridad y ser perdurables. Pido pues a los miembros del grupo que formulen observaciones sobre la necesidad de trasladar infraestructuras y actividades económicas a lugares más seguros y de fijar nuevas y mejores normas de seguridad para la reconstrucción, de preferencia sin sustitución masiva de mano de obra por capital.

51. **El Sr. Mazhukhou** (Belarús) dice que incluso los países que no se ven afectados por desastres naturales padecen inundaciones, sequías y otras anomalías estacionales. En muchos casos no hace falta activar mecanismos mundiales; la cooperación regional puede facilitar el respaldo necesario a los esfuerzos nacionales.

52. Pregunta además al representante de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) cuándo el Convenio de Tampere estará disponible en ruso para que los gobiernos como el suyo puedan considerar la posibilidad de convertirse en partes.

53. **El Sr. Lompo** (Burkina Faso) dice que el Gobierno de su país ha instituido un plan de respuesta a situaciones de emergencia y reconstrucción para el socorro en casos de desastre en el plano nacional y con sus asociados, y subraya la necesidad de mecanismos y tecnología de alerta temprana. El Gobierno de Burkina Faso organizó un seminario subregional sobre la previsión de anomalías estacionales en el África occidental. Los Estados con ecosistemas frágiles requieren en particular dicha información para poder informar a los habitantes de las zonas vulnerables y evitar los desplazamientos de población hacia las regiones susceptibles de resultar afectadas. Pide a los miembros del grupo que formulen observaciones sobre los medios de mejorar la cooperación con vistas a establecer un mecanismo subregional de previsión y respuesta en casos de desastre.

54. **El Sr. Parmer** (Estados Unidos de América) dice que la mitigación de los efectos de los desastres naturales es mucho menos onerosa que la respuesta a dichos desastres. Hace unos años, después de un gran incendio forestal registrado en Mendocino, California, se emplearon imágenes de satélites gubernamentales y privados, datos históricos e información recogida sobre el terreno para determinar qué plantar a fin de evitar que localidades enteras fueran arrasadas por aludes durante las lluvias invernales. En total se ahorraron unos 250 millones de dólares. La aplicación de un enfoque parecido en el mundo en desarrollo podría reducir de forma espectacular los costos de los desastres naturales.

55. El orador subraya la necesidad de teledetección y sistemas de información geográfica (SIG), como instrumentos de planificación, por ejemplo, para evitar el desplazamiento de poblaciones hacia regiones expuestas a desastres. En este sentido señala a la atención las próximas conferencias sobre el tema que se celebrarán en octubre de 2000 en Hawái, marzo de 2001 en Australia y mayo de 2001 en San Diego.

56. **El Sr. Huan Xueqi** (China) dice que como los Estados tienen la responsabilidad primordial por la mitigación de los efectos de los desastres naturales, los gobiernos necesitan asistencia en materia de creación de capacidad para mejorar la coordinación institucional

con vistas a la alerta temprana y la prevención de desastres. El socorro debe basarse en un análisis de las causas fundamentales de los desastres naturales. Si bien la tecnología no es una panacea, se ha de recurrir a ella cuando quiera que sea posible en la búsqueda de soluciones permanentes.

57. **El Sr. Alfeld** (Observador de Sudáfrica) dice que una de las consecuencias positivas del aumento del número de desastres naturales es la mayor atención prestada a este problema en las deliberaciones de organismos como el Consejo.

58. Es preciso que la respuesta institucional sea efectiva y sostenible y que responda a las necesidades de las regiones afectadas. El orador hace suyas las expresiones de agradecimiento del representante de Mozambique por la rápida respuesta tras las recientes inundaciones en su región y, en particular, por el apoyo brindado por las Naciones Unidas a los esfuerzos para poner a punto un mecanismo para gestionar las actividades en casos de desastre. Confía en que la asistencia facilitada de resultados de la misión en curso de evaluación de necesidades en la zona comprenda la prevención y reducción de casos de desastre y estrategias de base comunitaria respecto de la vulnerabilidad.

59. En vista de la experiencia reciente, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) estima imperativo que el sistema de las Naciones Unidas aplique un enfoque coordinado. Si la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales hubiera gozado de la independencia necesaria, mantenido su carácter singular y se hubiera beneficiado de la participación de otros organismos, habría dotado a los países de la región de una plataforma multisectorial e interdisciplinaria para crear capacidad. Estos países ven con cada vez más preocupación la composición del equipo de tareas interinstitucional de la Estrategia y la demora en la celebración de su primera reunión; la falta de continuidad debido a la partida de todos los funcionarios del cuadro orgánico de su núcleo básico de personal; y la consiguiente renuencia de los donantes a respaldarla, así como la proliferación de otras plataformas en el contexto de luchas institucionales por cuotas de poder en las que los países en desarrollo son los principales perjudicados.

60. El orador dice que en la actualidad la Estrategia Internacional parece existir sobre el papel únicamente y expresa el temor de que cuando se lleve a cabo el examen de la aplicación de la resolución 54/219 de la

Asamblea General un año después de su aprobación, sea demasiado tarde para alterar esta situación. Por tanto, pide que el Coordinador del Socorro de Emergencia o la Subdivisión de Respuesta en Casos de Desastre de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) celebren una reunión informativa oficiosa sobre el asunto durante el período de sesiones del Consejo.

61. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) felicita a la fuerza aérea de Sudáfrica por el valor exhibido en el rescate de las víctimas de la reciente inundación en Mozambique.

62. **El Sr. Price** (Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)) informa al representante de Belarús de que el Convenio de Tampere se publicó en español, francés e inglés, los idiomas de trabajo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). El artículo 17 de este instrumento estipula que el depositario (el Secretario General de las Naciones Unidas) preparará versiones del texto de la Convención en árabe, chino y ruso lo antes posible.

63. **El Sr. Mountain** (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH)) dice que el representante de Sudáfrica ha hecho notar acertadamente que se ha avanzado con más lentitud que la prevista en el establecimiento de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Consultará al Coordinador del Socorro de Emergencia acerca de la posibilidad de celebrar una reunión informativa sobre este asunto.

64. Cuando se registran desastres naturales, es esencial actuar con rapidez y ha de ser posible contar de inmediato con información y recursos financieros sobre el terreno; es preciso evaluar las capacidades y necesidades. Seguir las entregas de suministros y evaluar los efectos de la asistencia. Tanto el personal como la tecnología son vitales. Los equipos permanentes de las Naciones Unidas de evaluación y coordinación de situaciones de desastre colaboran con diversos países y organismos. Las imágenes obtenidas por satélites son vitales. El orador encomia a la red mundial de información en casos de desastre y destaca la necesidad de contar con una mejor base de datos. La OCAH y el PMA están colaborando en un proyecto en este ámbito. La cooperación con el sector privado es importante, en particular sobre el terreno; la OCAH colabora también con dependencias nacionales militares y de protección civil.

65. **El Sr. Maskrey** (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice que comparte la opinión del representante de Colombia sobre la necesidad de evaluar los riesgos y la importancia de dar una dimensión local al socorro en casos de desastre. Como hizo notar el representante del Ecuador, es necesario que las autoridades locales estén capacitadas en materia de prevención, mitigación y recuperación en casos de desastre natural. Por otra parte, el representante de Burkina Faso subrayó acertadamente la utilidad de los esfuerzos de coordinación regional.

66. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos), haciendo uso de la palabra en su calidad de moderadora, invita a los miembros del grupo a responder en detalle a la pregunta formulada por el representante del Ecuador.

67. **El Sr. Recalde** (Programa Mundial de Alimentos) dice que es preciso establecer un nexo entre los enfoques humanitario y ambiental respecto de los desastres naturales. La pregunta del representante del Ecuador es parecida a la del representante de Sudáfrica y la respuesta dada por el representante de la OCAH es válida para ambas.

68. **La Sra. Bertini** (Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos), haciendo uso de la palabra en su calidad de moderadora, resume el debate. La mitigación y las actividades de preparación para casos de desastre son críticas y, en algunos casos, más importantes que la respuesta a los desastres. La coordinación entre gobiernos, ministerios, organismos de las Naciones Unidas, donantes y organizaciones no gubernamentales (ONG) es esencial; en particular, la asistencia financiera ha de facilitarse con prontitud, adaptarse a las necesidades de los países afectados y sostenerse pasadas las etapas iniciales de los desastres para evitar que se repitan.

69. La capacitación a todos los niveles es esencial y la tecnología y las capacidades tecnológicas y de investigación han de renovarse de forma continua. La coordinación regional es también importante. Se han de prestar servicios de creación de capacidad técnica, pero únicamente donde esto sea apropiado, se entienda, se pueda emplear, sea accesible y compatible y se coordine. La gestión efectiva de la información es el factor clave para facilitar oportunamente la información necesaria; es pues esencial asegurar la aplicación de normas comunes.

70. Por último, los gobiernos deben incorporar la creación de capacidad y otras estrategias de prevención, mitigación y respuesta en casos de desastre en sus prioridades y presupuestos nacionales.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.